

## **TRES ÁMBITOS DE EXPRESIÓN DE LA CULTURA TRADICIONAL DE SALUD Y DE LA ETNOMEDICINA EN MESOAMERICA**

**Alfonso J. Aparicio Mena**

Universidad de Salamanca, España

apamena@ya.com

**Resumen:** Mesoamérica es un crisol de gentes, tradiciones y culturas con un gran número de expresiones terapéuticas. La comprensión de salud-enfermedad-curación se enmarca en la visión del mundo de los diferentes grupos. Los originarios conservan más elementos antiguos y rasgos de identidad que les diferencian de otros. Es la *tradición antigua, indeígena*. La sociedad mestiza, urbana, posee ideas y formas de curar provenientes de los grupos prehispánicos y de la cultura popular europea-hispánica llevada con la Conquista. Es la *tradición postconquista*. Existe una tercera línea, moderna, internacional, intercultural, que reivindica estructuras de bienestar y modos de curar no agresivos, próximos a la naturaleza.

**Abstract:** Mesoamerica is an historical territory with different expressions of traditional medicine. We can find: the old tradition in the ethnic groups, and the modern tradition in the mixed society (urban society), born after the Spanish "Conquista". There is another line today: Intercultural and multicultural Health (coming from the ideas of the international society).

**Palabras clave:** Medicina Tradicional Mexicana. Terapéutica tradicional mesoamericana. Etnomedicina mesoamericana. Cultura de salud tradicional.  
Traditional Mexican Medicine. Mesoamerican Ethnomedicine. Traditional Health Culture.

## 1. Introducción

En un espacio tan mezclado como el mesoamericano no se pueden establecer particiones culturales homogéneas o delimitar ámbitos tradicionales totalmente diferenciados. Toda la cultura se entremezcla y se superpone. No es fácil trasladar al contexto cultural occidental, a través de la narración, todas las variantes de la cultura popular de salud y las etnomedicinas mesoamericanas. Tendríamos que hacer un catálogo de visiones simbólicas con sus consiguientes constataciones sobre el terreno. Al plantearme el trabajo, mi intención fue aproximar al lector al conocimiento de las formas de entender la salud, la enfermedad y la curación en Mesoamérica, ubicando ideas, realizaciones y expresiones de esa parte de la cultura en ámbitos tradicionales con ciertas características o rasgos distintivos, aunque no desconectados. En la realidad de los grupos cada visión de salud-enfermedad-curación es única, y los desarrollos prácticos de la medicina tradicional también. No obstante, utilizando el momento de la conquista como desencadenante de cambios en líneas de desarrollo autóctonas, he llamado a las culturas menos influenciadas por la europea: *Tradición de los grupos originarios*; y a la cultura resultante de la mezcla amerindia-hispana, *Tradición mestiza o postconquista*. Es evidente que, incluso en los grupos originarios, no es posible hablar hoy de culturas totalmente puras. La distinción que hago de tradiciones terapéuticas persigue el fin didáctico de diferenciar líneas de progreso cultural, organizativo y social: rurales/urbanas, no mestizas/mestizas, con el fin de entender mejor los desarrollos particulares en materia de etnomedicina en unos ámbitos y en otros. Las relaciones interpersonales, la educación y la enseñanza públicas, las influencias de la globalización, la sociedad de consumo, la penetración de la cultura occidental y cristiana a través de la lengua castellana afectan en un grado o en otro a todas las comunidades, indígenas y mestizas, en Mesoamérica.

Por cultura tradicional de salud (en general) entiendo el conjunto de ideas y realizaciones de los miembros de una sociedad cuya identidad se sustenta en la tradición (grupos originarios) o la tiene (relativamente) en cuenta (sociedad mestiza). Dichas ideas y realizaciones giran alrededor de la consecución del bienestar y de la lucha contra la enfermedad con el fin de asegurar el equilibrio en las personas (individual y colectivamente) y el equilibrio en la realidad amplia (física, natural, espiritual, cultural) en la que se insertan.

Cada cultura desarrolla su propio sistema terapéutico (Brown, 1998). La cultura de salud se inscribe dentro de la cultura general que define a cada sociedad. Según Franz Boas (1993), todo estudio particular de la cultura, costumbres, fenómenos, etc., debe hacerse dentro del marco de la cultura general de esa sociedad. En el bloque (por así llamarlo) de los grupos originarios hay ideas de salud y tradiciones de curar diversas. Pero las características que definen a Mesoamérica (espacio histórico con rasgos compartidos...) hacen que en muchos aspectos todas esas tradiciones estén emparentadas. Las ideas sobre salud, relativamente puras o bastante mezcladas, circulan primero en sus ámbitos sociales y lingüísticos. Después, todas lo hacen por el territorio mesoamericano a través del vehículo común de la lengua castellana, mediante la convivencia diaria, los contactos culturales, económicos, comerciales y demás. Además de las dos tradiciones que he mencionado, hay un tercer *bloque* que tiene más que ver con una línea internacional de vuelta a lo natural (*Salud intercultural y multicultural*).

## 2. La tradición de los grupos originarios. idea de salud/enfermedad

Cuando los españoles llegaron a América en el siglo XV, se encontraron con una civilización diferente. En ella había sistemas y modos de atender los problemas y las enfermedades, respondiendo a maneras propias de entender la salud y el bienestar. En los grupos originarios actuales, se dice que, a pesar de la Conquista, de la Colonización y de la acción de la cultura europeo-hispana, las tradiciones ancestrales sobrevivieron. La necesidad de atención permanente en materia de salud, por parte de la población local, pudo mantener vivos

los modos de curar, frente a otras atenciones menos requeridas. La realidad mesoamericana hoy es una realidad mezclada. Si consideramos que los procedimientos y formas ancestrales de curar han sufrido, como cualquier otro aspecto de la cultura, los cambios impuestos por los tiempos, a lo que hoy llaman en las comunidades indígenas, *medicina de los antepasados* es a lo que nos referimos aquí (tradición terapéutica indígena).

La idea de salud tradicional se extiende al cuerpo y a los constituyentes no físicos de la persona. Todo en el cosmos y en la naturaleza se ve así desde mucho tiempo atrás, si bien a partir de la complejidad social y organizativa de los Estados prehispánicos, la aparición y desarrollo de diferentes especialistas en salud consolida una línea de actuación más naturalista que se va a ocupar de la atención a las lesiones del cuerpo (por accidentes, castigos, guerra, enfermedades diversas...) tratadas y atendidas desde la herbolaria. El código De la Cruz-Badiano (1996) da buena información de ella, pero no debemos entenderla separada de la visión integrada naturaleza-espíritu. Los etnomédicos oaxaqueños que conozco, dedicados a los partos o a la corrección de desórdenes biológicos, usan las plantas como elementos terapéuticos conectados a Dios tanto como a la naturaleza. La llamada por algunos línea terapéutica naturalista (de la cultura tradicional de salud y de la etnomedicina mesoamericanas) tiene un significado diferente al occidental. En la cultura occidental, la naturaleza se halla fuera del ámbito religioso y espiritual constituyendo un objeto de estudio de la ciencia positiva. En las culturas originarias mesoamericanas, todo se entiende animado. Nunca se hizo una separación entre lo espiritual y lo natural. Ambos se dan en la realidad inmediata y en la realidad amplia formando parte de una Gran Unidad con partes interrelacionadas y normas. Todo se ve de forma conjunta. En el código De La Cruz y en las referencias y narraciones de Sahagún se habla de plantas, de minerales, de animales, como pueden hablar en la montaña de Oaxaca los terapeutas locales, entendiendo que la planta en sí es materia y *espíritu*, visto en una única visión. Se habla a las plantas, se les informa de lo que se va a hacer, se les pide permiso para utilizarlas y ayuda para solucionar el caso que se tiene entre manos. Cuando se recomienda un té de hierbas se entiende que actuará por sus propiedades naturales y por sus connotaciones tradicionales-culturales, características que ellos engloban en una sola visión. La etnobotánica y la etnoecología nos acercan a esa comprensión. En todo caso, no hay concepción de naturaleza separada de la parte que la anima en las culturas tradicionales aunque esa parte no se nombre o manifieste explícitamente como ocurre en algunos libros aztecas. Nunca hubo precedentes grecolatinos, judaicos o cristianos en la historia y en la cultura de los pueblos originarios mesoamericanos. No puede, por consiguiente, aplicarse una categoría de pensamiento occidental a un grupo que tiene otra base de construcción del pensamiento.

Las explicaciones tradicionales en Oaxaca hacen hincapié en la concepción dual del hombre y el mundo, pero como dinámica del equilibrio. La tierra fue tenida por los antiguos como el centro de la naturaleza. Entre chatinos, zapotecos, mixes, mixtecos o mazatecos se observa no sólo una referencia especial a la tierra sino una auténtica veneración (Santa MadreTierra). A la tierra se le hace *pedimento* igual que a Dios. Se reconoce el *cuerpo* y el *espíritu* de la naturaleza. Esas creencias, esas ideas y pensamientos están dentro de la cultura de salud de los pueblos originarios ya que el bienestar es precisamente el funcionamiento equilibrado de la naturaleza-entorno cuya repercusión en la naturaleza humana equivale a la salud. Haciendo referencia a una cultura distante, la mapuche (Sudamérica), para sus miembros (*gente de la tierra*, como ellos se definen) la vida es la vida de la naturaleza (*cuerpo* y *espíritu*) (Chihuailaff 1997). Las tradiciones mixe, zapoteca y chatina, ven la enfermedad como castigo de las fuerzas superiores por el no cumplimiento de las normas. También, como la acción de alguien a través de sus pensamientos, deseos o rituales (*pedras*). En otros casos, como consecuencia de la desviación hacia caminos equivocados en la vida. Chica Casasola (1998) señala que los *chijota chijne*, médicos mazatecos (Oaxaca), hablan también de enfermedad como medio y oportunidad de reflexión y revisión de la vida de cada uno.

Alcina Franch (1999) en su estudio de la cultura azteca alude a la enfermedad como momento crítico en el curso de la vida. En las Memorias de los encuentros de médicos tradicionales indígenas del estado de Oaxaca (Bernal, 1991) los terapeutas populares expresan que estar sano es *estar contento, sereno, con ganas de trabajar, ganas de comer, tener los ojos brillantes, no tener problemas con la familia ni con los vecinos o autoridades, tener chapas en las mejillas, estar bien el cuerpo, no tener dolencias, no tener cansancio, no tener tristeza, estar tranquilo, estar bien con Dios* y, en general, *encontrarse feliz*. En San Juan Tabaá y Sto. Domingo de Tepuxtepec, las opiniones que me dieron de salud/enfermedad personas distintas de los informantes aquí expuestos, variaban según gentes viviendo exclusivamente en el medio tradicional (campesinos locales) o estudiantes y personas nacidas en el medio tradicional pero formados en la ciudad. Algunos opinaron que salud *es estar sano física y espiritualmente; estar todos sanos en cuanto cuerpo espiritual; estar bien en cuanto a emociones y vivencias; algo relacionado como un todo, un sistema que está relacionado con cuerpo, mente, espíritu; algo relacionado con el cuerpo*. En la síntesis de Gloria Isidro (del Programa Nacional de los Pueblos Indígenas, 2001-2006, dedicada a los mixes; versión original de Laureano Reyes, Oficina Nacional de los Pueblos Indígenas, México), se escribe que para los mixes salud es equilibrio como resultado del buen comportamiento y del respeto a las normas ancestrales y cristianas.

En lo natural incluimos el cuerpo. Según la cultura tradicional, la enfermedad sobreviene cuando se rompe la armonía, es decir, la relación equilibrada de todas las partes de la realidad amplia. Para los mapuches sudamericanos, las explotaciones económicas del medio natural por la moderna tecnología están rompiendo ese equilibrio, lo que conduce a alteraciones que pueden traducirse en enfermedad, para la naturaleza y para el hombre (Chihuailaff, 1997). Los grupos indígenas canadienses consideran su supervivencia ligada a la vida de los bosques. Los chatinos de la Sierra Madre del Sur en Oaxaca, opinan que la tala masiva de árboles está suponiendo la ruptura del equilibrio local. Ello repercute en las comunidades humanas produciendo directa, e indirectamente, problemas de diversa índole (económicos, sociales), y enfermedades. Para Javier Reyes<sup>1</sup>, la contaminación del agua en Oaxaca ya ha roto ese equilibrio ancestral necesario para un progreso en armonía con la naturaleza. Según el Sr. Reyes, la destrucción de la vegetación autóctona está afectando a la medicina tradicional pues muchas especies de plantas medicinales están desapareciendo. Los profesionales no las pueden utilizar y en consecuencia se ven mermados de recursos a la hora de atender a su gente.

En la mente de los miembros de las culturas originarias, la percepción de un medio ambiente deteriorado provoca malestar, intranquilidad, inquietud e inseguridad. La naturaleza es el marco seguro y básico en el que se desarrollan los amerindios y sus culturas. Para los grupos originarios de las montañas de Oaxaca, la razón de ser de su existencia como pueblos y culturas va necesariamente unida a una naturaleza envolvente equilibrada, sana y viva. Las fuerzas sobrenaturales que la animan (según sus tradiciones) se ocupan no sólo de plantas, rocas, árboles o montañas sino de las personas que allí viven desde tiempo inmemorial<sup>2</sup>. El malestar, la intranquilidad, la inquietud y la inseguridad provocados por las agresiones de la sociedad tecnológica al medio natural son vistos en esos grupos como causas a su vez de otros problemas que rayan el plano funcional del cuerpo (nivel biológico). Y la consecuencia del mantenimiento de un problema de tipo funcional puede llevar a la persona a un empeoramiento (nivel de lesión) e incluso a la muerte. Entre los médicos indígenas se señalan diversas causas posibles del *susto*, algunas de ellas derivadas del contacto con la sociedad de consumo (la ciudad). Para algunos médicos tradicionales, la destrucción del medio provoca reacciones negativas (desequilibradas) de aquél contra las personas.

<sup>1</sup> Informante y representante mixe en el Colegio Superior para la Enseñanza Integral intercultural de Oaxaca.

<sup>2</sup> El rey Condoy, líder mítico para los mixes, es quien les protege en sus montañas.

Para regular los desequilibrios naturales, mixes, zapotecos y chatinos usaron siempre medios tradicionales (rituales de peticiones y ofrendas) a través de los cuales se relacionaban con una parte de la realidad amplia (la sobrenatural), que a su vez formaba unidad con ellos y con el mundo natural. Los rituales eran *procedimientos codificados* para lograr objetivos muy concretos (fin de una temporada de sequía, alejamiento de las tormentas, fin de una plaga de insectos, etcétera).

En el pensamiento indígena, ninguna acción humana, ninguna producción material o artística se llevan a cabo de forma aislada, separada o seccionada de la propia realidad amplia en la que esa parte de la cultura se da. Ningún etnomédico de los que he conocido, de cultura originaria, aún perteneciendo a distintos grupos, entiende lo que se denomina asma bronquial, desligado de la influencia medioambiental, alimenticia, del estilo de vida, del trabajo y condiciones laborales, de lo emocional y vivencial, de sus relaciones con la familia y con la sociedad, de sus relaciones con la tradición (incluyendo aquí creencias, organización y normas). La herencia (genética) forma parte de esa realidad amplia. Pasado y presente están también dentro (he aquí un rasgo característico de la cultura chamánica). En todos los casos esos elementos se relacionan con la enfermedad o son los causantes, más o menos asociados, de ella. La enfermedad, en último extremo, es la forma de verse un proceso que de manera oculta y solapada se ha venido dando previamente. Los médicos tradicionales indígenas no ven la enfermedad como la parte final de ese proceso simplemente (es decir, como la manifestación de síntomas apreciables) sino como un conjunto complejo de hechos simultáneos y relacionados que incluyen la manifestación perceptible y cuantificable junto con los hechos relacionados que se han dado previamente y que han desembocado en lo que se observa. Muchos de esos hechos previos se ven como naturales, otros no<sup>3</sup>.

La medicina tradicional en las culturas mesoamericanas y amerindias se desgaja de la cultura chamánica o se relaciona íntimamente con ella, como ocurre con la medicina tradicional china y las tradiciones terapéuticas asiáticas. Las descripciones de los cronistas de Indias<sup>4</sup> nos muestran culturas refinadas cuyos precedentes provienen de mucho más atrás en el tiempo. Los investigadores: Clottes y Lewis-Williams (2001) opinan que hubo chamanes en el Paleolítico. Según ellos, las manifestaciones pictóricas prehistóricas son expresión de una cultura chamánica arcaica.

Cuando cae una tormenta, los habitantes de la Sierra Mixe se inquietan, principalmente si están en el campo. La caída de un rayo, aunque sea a cierta distancia, puede *asustar* a alguien. Por inercia, intentan alejarse de la tormenta. En sus tradiciones se entiende que el *susto* ocasionado por el rayo es uno de los peores *sustos*. Ante la presencia de un extraño, las madres mixes ocultan a sus bebés pues la mirada de aquél puede *asustar* a los pequeños. Sólo por el hecho de pensar que el bebé o el niño que miran son hermosos, los chatinos creen que les puede dar *susto o aire*. Para realizar *limpias* (energéticas) usan ramilletes de romero, albahaca y ruda. En las proximidades de la ciudad de México, alrededor de Teotihuacán, se usa también el ramo de pirul. Escribir mensajes y ocultarlos en los lugares destinados a peticiones proporciona una influencia mayor sobre la realidad que se desea cambiar. Para sanar o para dañar, en las culturas oaxaqueñas se trabaja sobre la foto, sobre el nombre o sobre alguna pertenencia de aquél a quien se desea hacer algo bueno/malo. Para evitar malas influencias, o problemas de salud, según la cultura chatina, los recién casados se deben guardar unos días antes de unirse como pareja. Cuando los niños están malos, las madres chatinas *les soban un huevo* (alrededor o sobre la cabeza y partes afectadas). Otros grupos

<sup>3</sup> *lanzamiento de piedras* (elementos simbólicos que parten de envidias, celos, odio, venganza...).

<sup>4</sup> Por ejemplo, el relato sobre de los males relacionados con el aparato respiratorio, o genitourinario, así como de los remedios a veces tan complejos, propuestos por Martín De La Cruz en su tratado de medicina azteca. O la descripción detallada de Sahagún sobre ciertos hongos, llamados *nanacates*, y sus efectos (por él denominados *gran borrachera*).

como los txotxiles también lo usan dentro de sus tradiciones terapéuticas. El huevo es un elemento simbólico-mágico en las culturas precolombinas. Según las tradiciones oaxaqueñas, absorbe la energía de la enfermedad lo que hace que ésta desaparezca o retroceda. Es un elemento de *limpia energética*, pero no todos lo saben manejar, o lo pueden hacer.

La cultura tradicional de salud de las etnias mesoamericanas se ha desarrollado en íntima relación con referencias ecológicas y sociales, así como con las fuerzas y entidades del mundo de creencias con ellos relacionados. Dentro de la cultura tradicional de salud de los pueblos siberianos, gentes y entidades sobrenaturales se relacionan a través de la bisagra de la naturaleza para contrarrestar la enfermedad. En China y Corea, existe de antiguo la ciencia del *Feng Shui*, complementaria en muchos casos de la terapéutica tradicional. Según dicha ciencia, la naturaleza posee fuerzas *energéticas* (que no necesariamente hay que determinar como *espirituales*) que, dependiendo de la configuración de los lugares (tipo de terreno, proximidad a fallas o corrientes subterráneas de agua) actúan de una manera u otra sobre las personas y los animales. En algunos casos, la incorrecta colocación del mobiliario doméstico puede ser causa de problemas de salud para los moradores de la casa. Según el *Feng Shui* (*Viento y Agua* simbólicos) las personas pueden sanar o empeorar de sus enfermedades dependiendo del lugar donde duermen, donde comen o donde trabajen. (Del Águila, 2002).

Naturaleza, *energías* de la naturaleza, tradición, cultura y terapéutica se conjugan en América indígena para entender los problemas de salud y ayudar a mantener el equilibrio y el bienestar. En la cultura tradicional de salud de los pueblos amerindios la gente sabe, conoce y aprende a través de la experiencia natural, a través del rodaje de la convivencia y a través de la transmisión de contenidos de los antepasados. Hay momentos en los que se necesita la intervención del especialista, pero otros muchos (pequeños problemas y molestias cotidianas sin gravedad) son resueltos por las propias personas a través del mayor o menor conocimiento de una terapéutica básica y sencilla (familiar) para el cuidado de la salud (conocimiento de plantas medicinales, ejercicios, fabricación de emplastes y apósitos).

En este artículo he diferenciado: tradición de salud de los grupos indígenas y tradición creada a partir de la conquista, esta última con elementos y componentes autóctonos y foráneos interrelacionados y mezclados, expresada en lengua indígena y en castellano. Hablar de tradición antigua pura e inmóvil resulta contrario al propio ser cultural, vivo y cambiante como es el ser humano. La cultura se construye y desconstruye constantemente. A partir de los procesos de diferenciación, los pueblos primeros adaptaron la herencia ancestral a la realidad y a la necesidad de su presente. De ahí la variedad de culturas materiales halladas en restos arqueológicos a lo largo de toda Mesoamérica (construcciones, cerámica, utensilios diversos, estatuillas y objetos de ornamento). Tal proceso continuó y continúa, por lo que las culturas originarias hoy son a la vez parecidas a las de ayer y diferentes. Diríamos que hay un soporte que permanece, un eje básico, lo que llamo *pilares esenciales*. La enfermedad del *susto*, con sus variantes explicativas, se da en todas las culturas mesoamericanas. La *limpia* es un procedimiento terapéutico practicado tanto en las culturas originarias como en la mestiza.

En concreto, *tradición de salud indígena* sería un conjunto de ideas, modos, maneras, procedimientos y realizaciones que, viajando a través del tiempo y de las generaciones en el vehículo de la oralidad (idioma propio) han servido y sirven (adaptadas al presente) para ayudar a los miembros de los grupos originarios a conseguir y mantener el equilibrio del bienestar. Algunas de esas tradiciones quedaron retratadas en los relatos e informaciones de los observadores españoles al llegar a América. En la actualidad, no están exentas de préstamos ajenos y asociaciones de elementos provenientes de la tradición mestiza.

### 3. La tradición mixta, posterior a la conquista. idea de salud/enfermedad

Surgió de la mezcla de elementos populares hispánicos y europeos con otros provenientes del cristianismo, más las aportaciones hechas por la tradición original de las culturas amerindias. Manuel García Cruz y Erika Mendoza (2000) citan en su tesis a Anzures (1989) diciendo que la medicina tradicional es el resultado de la confluencia de las medicinas indígena e ibérica colonial mestizadas. Señala Bernardo Suárez Mendoza<sup>5</sup> que tras la conquista de México, Cortés hizo llamamiento a médicos españoles manteniendo el sistema médico y la estructura médica náhuatl en su línea de acción naturalista, reprimiendo y anulando la medicina chamánica por su relación con los elementos no visibles y no perceptibles de la naturaleza<sup>6</sup>.

George M. Foster escribe: *Una gran proporción de la práctica médica española de la época fue incorporada a las prácticas populares americanas* (Foster, 1980: 127). Para él, la medicina oficial que se practicaba en España en el siglo XVI se trasladó al Nuevo Continente funcionando entre los españoles venidos a América y filtrándose a mestizos y originarios en contacto con la cultura hispánica. Señala Foster que hubo una transferencia o vía formal (funcionarios, Iglesia, realeza) y otra informal (soldados, comerciantes, colonos, etc). El resultado fue, según el autor, una mezcla compuesta de medicina indígena, medicina popular española (*folklórica* la llama él) y medicina clásica u oficial de la metrópoli (Foster, 1980).

En algunos casos, incluso se añadieron ingredientes culturales africanos traídos por los esclavos negros (área del Caribe). La práctica actual de los *Sanadores Espiritualistas* se engloba en una tradición mixta pero instalada ya en la cultura popular, formando parte de ella, generando ideas del mundo y de las cosas que circulan entre la población, al lado de las culturas originales. La visión de la salud dentro de las tradiciones mixtas tiene que ver con factores racionalistas y físicos tanto como con los que subyacen provenientes de las culturas antiguas (amerindias y foráneas). México es un crisol de influencias que desemboca a veces en manifestaciones muy abstractas y subrealistas (Jodorowsky, 2004). No resulta fácil a primera vista distinguir los elementos culturales que constituyen un sin fin de manifestaciones mezcladas en todo el país (J. Medina, informante). Nos podemos regir por el principio de la localización para tener una ayuda. Así, si nos adentramos en los espacios más recónditos de la Sierra Juárez en Oaxaca, podremos encontrar comunidades que, aunque ya unidas a la cultura nacional, todavía guardan más puros, y a veces intactos los elementos de su herencia cultural propia. Y si nos acercamos a núcleos más comunicados (yendo de la periferia montañesa a los valles centrales y a la capital) las mezclas darán lugar a conglomerados culturales característicos del espíritu nacional mexicano (o estereotipo cultural del país).

Dentro de los especialistas en salud tradicional mixta podemos encontrar en Oaxaca hueseros, sanadores, espiritualistas, curanderos de influencia cultural popular hispánica y algún otro, dando visiones mezcladas de la enfermedad y aportando terapéuticas también provenientes de fuera de la tradición amerindia. Según Sonia Bartol, la medicina tradicional en Castilla y León se expresa en una serie de categorías como son: sanadores, curanderos o curiles, saludadores, parteras, brujas, iluminadoras, componedores de huesos, rezadores, desaojadores, ensalmadores, conjuradores, zahoríes y hechiceros. Señala Bartol que las medicinas populares hispánicas no han perecido sino que incluso han viajado y se han traspasado a otros lugares, grupos y culturas como es el caso de Iberoamérica. (Bartol, 2004).

Para Marcia Trejo (2004) conquista y colonia fueron dos procesos violentos que no acabaron con contenidos culturales tradicionales como los de los seres espirituales y fan-

<sup>5</sup> Artículo de Internet, título: *Performance, conquista y saber médico mesoamericano*. Sitio: [www.hemi.nyu.edu/course-citru/perfconq04/projects/sites/sitebernardo/index.html](http://www.hemi.nyu.edu/course-citru/perfconq04/projects/sites/sitebernardo/index.html) (Visitado: 16-10-2005).

<sup>6</sup> La valoración de la medicina naturalista mexicana por parte de las autoridades españolas tras la conquista es un hecho que ayuda a la separación de aquella de la línea integrada del chamanismo.

tasmagóricos, sino más bien la unión de esas dos formas de ver el mundo tan dispares dio lugar a un *nuevo pensamiento fantástico que aún continúa vivo* (Trejo, 2004: 18). En la *tradición postconquista*, mixta y variada, se observa, tanto en Oaxaca capital como en la propia ciudad de México y en poblaciones aledañas, la existencia de estas influencias hispánicas en la cultura (popular) de salud. Dicha tradición tiene diversas manifestaciones y algunas conservan denominaciones y expresiones culturales como las expuestas anteriormente. El mercado de Sonora en México muestra y ofrece una amplia gama de opciones terapéuticas dentro de esa tradición mixta. Fuera de la capital mexicana la tradición mixta se asienta en los núcleos urbanos, diluyéndose en el medio rural.

En la ciudad y en núcleos rurales grandes y muy comunicados, la gente se cuida del *susto* tanto como del *mal de ojo*, de los resfriados o de los problemas gastrointestinales. Hay un conocimiento más mezclado de las hierbas. A nivel popular, en los núcleos urbanos, el *mestizaje cultural* ha conllevado una pérdida de conexión con los principios inspiradores de las tradiciones antiguas, dando lugar a un empobrecimiento cultural importante. Ello ayuda al desarrollo de problemas de salud diversos, tanto en el plano psicológico (depresión, angustia, decaimiento en general) como en el físico (alteraciones metabólicas, desnutrición, problemas de piel y otros derivados de las malas condiciones de vida).

Para diferenciar las tradiciones terapéuticas de las etnias, de la de la sociedad mestiza, además de fijarnos en el rasgo: rural-indígena/urbana-mestiza, tendremos en cuenta la lengua en la que sus miembros se expresen (idiomas originarios/castellano), las referencias religiosas (creencias locales/tradiciones cristianas), la relación con el medio social (organización tradicional/organización urbana moderna), la relación con el medio natural (integrado en la vida de los pueblos indígenas/referencia en la vida de la gente de ciudad). Las tradiciones terapéuticas de las etnias, diríamos, conservan más acentuado el carácter prehispánico, además de poseer rasgos diferenciales propios de ellas<sup>7</sup>. Pero tienen también elementos foráneos (populares hispano-europeos), más asociados que mezclados, como ya hemos dicho. Las tradiciones terapéuticas posteriores a la conquista (mixtas) poseen elementos prehispánicos, más transformados, desvirtuados y mezclados (formando una especie de masa de fondo indefinida común) junto con elementos y rasgos foráneos (populares hispano-europeos y otros) que les acentúan el carácter mestizo. Ambos tipos de cultura tradicional de salud, el originario y el mezclado, son una realidad a veces conectada y sin límites precisos como se puede comprobar sobre el terreno.

#### **4. Salud intercultural y salud multicultural. ideas de salud intercultural y multicultural**

Existe un tercer aspecto o grupo dentro de la cultura de salud, más desarrollado en la sociedad occidental, que ha adoptado formas y tradiciones ajenas uniéndolas a la suya. Se trata de una nueva manera de entender el bienestar proveniente del concurso de ideas de culturas diferentes. El contacto de tradiciones originales con otras pertenecientes a culturas distintas ha generado sistemas terapéuticos interculturales tan extendidos, valorados y demandados por la población mundial como la medicina tradicional china, ya como medicina intercultural (Aparicio, 2004). El acercamiento de las gentes, la facilidad de acceso a las comunicaciones, los modernos medios de transporte y otras características de la sociedad internacional han sido los responsables. Una nueva conciencia se ha desarrollado no sólo en Occidente sino en todo el mundo, una conciencia que despliega una visión y una versión paralelas o complementarias del concepto amplio y complejo de sociedad global, centrándose más en aspectos humanos, de justicia social, de utilidad (caso de la salud), de convivencia y de desarrollo en colaboración. Una visión que también tiene en cuenta la naturaleza, su cuidado y su protección. Fuera del sistema terapéutico intercultural de la medicina tradi-

<sup>7</sup> Expresiones individuales.



cional china, se están desarrollando en Latinoamérica diversas iniciativas interculturales en materia de salud. Cuba cuenta con un sistema sanitario mixto e integrado, apoyado por una política estatal que intenta paliar los problemas que sobre la sanidad pública y sobre la población en última instancia, trae el bloqueo internacional y la carencia de medicamentos de patente y bienes de equipo. En México, el apoyo de organismos nacionales como la CDI (Comisión Nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas), el reconocimiento del IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social), la propia conciencia asociativa de los médicos indígenas, el renacer de las tradiciones, la demanda social y el interés de la Universidad, de centros de enseñanza privados y de los investigadores por las culturas originarias, están proporcionando alicientes para desarrollar programas y currículos de formación de especialistas y expertos en terapéutica tradicional mexicana, entendida ésta como un resumen de todas las tradiciones de salud de los pueblos mexicanos, más algunos elementos de la medicina natural tradicional de sociedades distintas a las del ámbito mexicano.

Estas ideas interculturales definen un nuevo tiempo y aún es pronto para analizarlas en profundidad. Se trata de una utilización del pensamiento racional tratando de aunar los sistemas tradicionales, haciéndolos más comprensibles dentro de la sociedad internacional, para ser ofrecidos a toda la sociedad sin distinción. Así, hoy, alguien que padezca lo que en el ámbito occidental se denomina problema reumático, puede elegir, tanto en Oaxaca como en Puebla o México capital, entre especialistas de la medicina convencional (occidental, alopática), especialistas de las medicinas tradicionales indígenas, especialistas de la medicina tradicional china, especialistas de la medicina natural-naturopatía o especialistas de la medicina mexicana (intercultural). Cada profesional va a ofrecer la ayuda terapéutica que corresponde a su tradición y a su formación (de una sola cultura o de varias mezcladas). Tendremos, pues, a la vez, una oferta de terapéutica unicultural, intercultural y multicultural.

La idea de salud multicultural va paralela a ideas relacionadas con la convivencia y con la organización político-social. Elikura Chihuilaff (1999) sugiere la creación de estados multiculturales allá donde varias etnias y culturas convivan, sin imponer un sistema, por mayoritario que sea, sobre el resto, todo sobre la base de acuerdos y no sobre imposiciones. Habla especialmente refiriéndose a Chile, a los chilenos y a los mapuches. En todo el área latinoamericana, diferentes organizaciones indígenas exponen permanentemente sus demandas a los Estados nacionales, demandas que se basan en reuniones para llegar a acuerdos que permitan vivir a las culturas y tradiciones ancestrales en una sociedad pluricultural donde se respeten todos los derechos de sus miembros.

En verano de 2004 se celebraron elecciones estatales en Oaxaca. Tuve ocasión de escuchar ampliamente a los representantes de los diversos partidos, a líderes locales en zonas indígenas y a representantes y personas pertenecientes a organizaciones indígenas diversas. También escuché opiniones de gente del pueblo sin adscribirse a ningún grupo, partido u organización. Vi posturas contrapuestas y en muchos casos cerradas al diálogo. También oí propuestas muy interesantes, pero difíciles de llevar a la práctica. Observé manifestaciones de campesinos en pleno centro de la capital oaxaqueña; y a veces, momentos de crispación con los guardianes del orden público. Las organizaciones campesinas de la plaza exhibían pancartas, colecciones de fotos y textos que aludían a la negativa al diálogo, según ellos, por parte de las autoridades, e incluso al abuso de la fuerza oficial (cargas armadas) para reprimir intentos de petición y demanda de derechos por parte de miembros de esas asociaciones campesinas.

La salud tradicional (los dos tipos), salud intercultural y salud multicultural se dan en Mesoamérica dentro de una sociedad muy variada y mezclada en la que conviven los descendientes de los grupos originarios (más o menos mezclados) con la mayoría, caracterizada por el mestizaje y donde la cultura, fuera de los estereotipos, supone un conglomerado difícil de desentramar y diferenciar. Sólo dentro de las comunidades indígenas que visité

(mixes, zapotecas y chatinas) pude apreciar con claridad la unión con el hilo de la tradición, aún en buen estado de conservación pese a todo.

Las costumbres sobre la salud y cuidados de la persona son muy variadas en Mesoamérica y dependen de las concepciones del bienestar y de la enfermedad de los distintos grupos y tradiciones, a lo que hay que añadir la educación para la salud que, a través de la cultura oficial y de los representantes sanitarios estatales se da (charlas en aldeas y pueblos indígenas, educación sanitaria urbana...). Con todo, en el momento actual, la valoración de las tradiciones de salud mesoamericanas convierte a los médicos tradicionales indígenas en promotores de salud que colaboran con el Estado llevando a la población una educación básica sobre salud inspirada en las tradiciones, más las aportaciones de la moderna ciencia, para que disminuya el número e incidencia de las enfermedades más abundantes (contenido de documentos y libros del Instituto Nacional Indigenista) a la vez que se propicie una actitud y conducta preventivas en la población. Algunas universidades incluyen en sus programas temarios de salud intercultural y de antropología con el fin de acercar a los futuros profesionales una realidad diferente a la occidental y que tienen que tener en cuenta a la hora de realizar su trabajo.

Dentro de este tercer grupo intercultural, holístico, naturalista moderno, se puede apreciar, tanto en México capital como en Oaxaca, una amplia y variada oferta de productos en tiendas especializadas, farmacias naturistas y centros (cadenas) de medicina natural, comida sana y artículos en esta línea. En México se están desarrollando laboratorios de medicina biológica y natural paralelamente al aumento de la demanda social de estos productos y asistencia, propiciándose la investigación fitoterápica y antropológica, pilares fundamentales para el desarrollo de las modernas-tradicionales ciencias naturales de la salud, junto con el interés oficial en este desarrollo (CDI). Hay casas comerciales europeas, fabricantes de medicina natural, como Soria Natural (España) instalados en el D.F.

Además de médicos tradicionales indígenas, antropólogos expertos e investigadores de la medicina tradicional y natural, sanadores, chamanas, parteros, médicos alópatas vinculados a organismos formativos de terapeutas tradicionales, he conocido homeópatas, naturópatas, médicos chinos y he visitado consultas, lugares de atención y establecimientos de venta herbolaria, tiendas naturistas, farmacias homeopáticas, farmacias mixtas de homeopatía y herbolaria, centros de productos nutricionales naturales y puestos ambulantes de productos envasados y plantas frescas. Debido a la tradición y al uso popular generalizado de productos naturales en México, el mercado de la herbolaria, de la fitoterapia, de la homeopatía, de la medicina china, de la terapéutica mexicana mixta y de la medicina tradicional indígena está en auge (Arturo Marín, informante).

## 5. Conclusión

La expresión genérica: *tradición antigua* hace referencia a toda aquellas manifestaciones de cultura tradicional de salud de los grupos originarios mesoamericanos. Pese a que ninguna tradición sea totalmente pura hoy, las líneas de definición y de expresión de sociedades con identidades lingüísticas y culturales propias se diferencian en la teoría y en la práctica de las de los grupos mezclados, principalmente urbanos (expresión en lengua castellana). De las montañas de Oaxaca a la ciudad de México he observado claramente esas diferencias. No obstante, el conjunto variado y diferenciado de expresiones en las tradiciones curativas mesoamericanas constituye un rico mosaico cultural y formas diversas de curar igualmente válidas que las desarrolladas por la sociedad occidental. El resultado es la Medicina Tradicional Mexicana, recogiendo lo esencial y común a las tradiciones antiguas, más

formas mixtas desarrolladas en los últimos siglos. En Asia, la Medicina Tradicional China atiende a millones de personas todos los años, estudiándose con un cuerpo teórico propio en universidades de China, Japón, Corea, Sri Lanka, Vietnam; habiendo salido del ámbito asiático, formando parte de currículos en universidades no asiáticas como la Birchan Int. University y desarrollándose en centros especializados y clínicas en todos los países occidentales. Aún le queda camino por recorrer a la Medicina Tradicional Mexicana, pero el reconocimiento en México es ya un paso importante. La formación de futuros médicos tradicionales, evidentemente intercultural, aportará a la sociedad en general la ayuda en salud que sirvió a los grupos mesoamericanos desde remotos tiempos y que, gracias a la tradición y sus mecanismos sigue operativa en nuestros días. Eso espero.

## Bibliografía

- ALCINA FRANCH, José. 1999. *Los Aztecas*. Historia 16. Madrid.
- ANZURES, M., 1989. *La medicina tradicional en México, procesos históricos, sincretismos y conflictos*. UNAM. México D.F.
- APARICIO MENA, A. J. 2004. *Idea de salud intercultural. Una aproximación antropológica a la idea de salud intercultural derivada de la medicina tradicional china en contacto con diferentes culturas*. *Gazeta de Antropología*, nº 20, texto 20-25. Universidad de Granada. www.ugr.es
- BARTOL SÁNCHEZ, Sonia. 2004. *El traspaso generacional y familiar de saberes populares en la medicina tradicional*. En: Espina Barrio, A. (Ed.) "Familia, educación y diversidad cultural" (Antropología de Iberoamérica VI). Edic. Universidad Salamanca.
- BERNAL, Ignacio, (y otros) –compiladores- 1991. *Memorias de los encuentros de médicos tradicionales indígenas del estado de Oaxaca*. INI y Fondo de Naciones Unidas para el desarrollo infantil, UNICEF. Oaxaca.
- BOAS, Franz. 1993. *Las limitaciones del método comparativo de la antropología*. En: Bohannan, P; Glazer, M., "Antropología, lecturas". McGraw-Hill. Madrid.
- BROWN, Peter. J. 1998. *Understanding medical anthropology*. Mayfield publishing. London.
- CHICA CASASOLA, J. 1998. *Medicina Indígena*. *Revista Natural*, nº 24, Madrid.
- CHIHUAILAF, Elicura 1999. *Recado confidencial a los chilenos*. LOM. Santiago de Chile.
- CLOTTE, Jean, y LEWIS-WILLIAMS, David. 2001. *Los chamanes de la prehistoria*. Ariel. Barcelona.
- DE LA CRUZ, Martín, 1996. *Libellus de medicinalibus indorum herbis*. Fondo de Cultura Económica e Instituto Mexicano del Seguro Social. México D.F.
- DEL ÁGUILA CASTRO, M<sup>a</sup> J. 2002. *Feng Shui. La armonía con el entorno*. Alba. Madrid.
- FOSTER, George M. 1980. *Relaciones entre la medicina popular española y latinoamericana*. En: M. Kenny y J. M. de Miguel (compil.), "La antropología médica en España". Anagrama. Barcelona.
- GARCÍA CRUZ, Manuel y MENDOZA MARTÍNEZ, Erika. 2000. *Exploración etnobotánica de plantas medicinales en San Juan Tabaá, Oaxaca* (tesis de grado). Univ. Aut. De Chapingo, dep. Agroecología. Chapingo.
- TREJO, Marcia. 2004. *Guía de seres fantásticos del México prehispánico*. Vila Ed. México.